



Sororidad

MUJERES Y TEOLOGÍA DE CIUDAD REAL Diciembre 2021 nº 62

EL PRIMER ADVIENTO DE LA HISTORIA

El primer Adviento de la historia lo vivió, especialmente, una mujer: "El nombre de la doncella era María" (Lc 1,27). Desde Sororidad os invitamos a acompañarla; ella nos ayudará a despojar este tiempo de aires románticos y dulzones, de cuentos infantiles y luces artificiales para entrar en su hondura.

Lucas nos introduce en la época, eran tiempos del emperador Augusto, la era imperial romana, cuando se imponen las duras exigencias de un censo. Es una historia de opresión y de injusticia que se va a concretar para María en tributo, desplazamientos forzosos, rechazo y pesebre.

La política romana tenía costumbre de gobernar los territorios sometidos por medio de soberanos nativos, eran estos quienes, en su nombre, controlaban directamente a los pueblos, a veces de manera brutal. Entre ellos, Herodes el Grande fue sin duda el más cruel, aunque su hijo, Herodes Antipas, no le fue a la zaga. María sufriría directamente las consecuencias de la crueldad de ambos que deseaban, desde el inicio, la muerte de su hijo (Mt 2,13-23; Lc 23,1-12).

Al contexto social se une su situación personal. Como en muchas sociedades injustas, antiguas y modernas, su destino está fijado de antemano: un marido, tener hijos, una vida de duro trabajo cocinando, cosiendo, trayendo agua, cultivando la tierra... Pero Dios irrumpe en su vida y lo cambia todo. No fue fácil la opción de María; desde el primer momento le trastocó y le complicó la vida. Su 'sí' la va a llevar a convertirse en blanco de murmuraciones y sospechas; a vivir sin saber; a guardar en su corazón cosas que no siempre comprende; a lanzarse por caminos de mujeres y de partos.

Con motivo del censo, María se ve obligada, junto con José, a ponerse en ruta, a recorrer nuevamente el país, ya lo había hecho antes para visitar a su prima Isabel, ahora camina hacia Belén. Esta vez con el embarazo más avanzado, por tanto, más dificultad para caminar por esos

caminos polvorientos. En la vida, hay viajes deseados y otros impuestos donde tu voluntad no cuenta; éste es el caso de María.

Y al llegar, lejos de su casa, sin lugar para ellos en la posada, sin un corazón amigo que los acoja, se refugian en una cueva donde había animales. Jesús nace al borde del camino, de unos padres que estaban en camino. Allí María trajo a su hijo al mundo, lo envolvió en pañales, la manera tradicional palestina de cubrir a un recién nacido, y lo puso en un pesebre.

María da a luz al Mesías, sí, pero un Mesías que no es un líder todopoderoso, fuerte y triunfante, sino un hombre que, desde los márgenes y el fracaso demuestra que lo humano más auténtico no radica en el poder sino en el amor... Un Mesías que al lado de María aprende a descubrir la fuerza de lo pequeño y lo débil.

Nos cuesta ponernos en la piel de esta joven, en parte, porque, con el tiempo, hemos recargado tanto su historia, que hemos acabado por volverla irreal, lejana, etérea. Pero María es una muchacha real, con una fe honda arraigada en sus entrañas. Una mujer que tiene que enfrentarse con la vida que lleva en el vientre, que no se rinde ante las dificultades, que pone su vida al servicio de la Vida. Una mujer que, a pesar de todo, vive la historia de amor más grande que pueda imaginarse. Amor que contribuyó a la salvación del mundo entero.

Este Adviento 2021 nos invita a volvernos hacia nuestro interior y descubrir la venida de Dios a nuestras vidas hoy, a nuestro Nazareth personal, es decir, allí donde vivimos y convivimos y en la situación en la que cada una se encuentre. Este Adviento 2021 nos invita a reconocer la vida vulnerable de Dios alumbrándose en medio de los poderes de turno -augustos, herodes, quirinos, pandemias...- a través de una mujer, María.

M^{re} CARMEN MARTÍN GAVILLERO
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Pedagogía del feminismo

LA AUTORIDAD DE LAS MUJERES

La autoridad de las mujeres no es participar en igualdad de lo establecido sino crear nuevos espacios de sanación para todo lo creado.

No está todo logrado

Aún muchas personas no tienen conciencia de que estamos bajo una cultura patriarcal, hombres y mujeres lo han normalizado y con ello son multiplicadores y contribuyen a mantener el sistema, donde las mujeres son silenciadas, ninguneadas, consideradas ciudadanas de segunda, a las que se debe definir su estatus y su posición en todos los ámbitos; se las relega al espacio privado o a las tareas de cuidado o a la doble jornada, en trabajos menos remunerados y/o cualificados y en el hogar. Incluso se banaliza la violencia no solo física sino emocional y psíquica.

Además, se normalizan determinadas prácticas excluyentes y opresivas hacia las mujeres que llevan a creer que el patriarcado no existe, que se ha superado. Esto se da tanto a nivel civil, donde se legitima, como en las iglesias donde es más pernicioso, porque se sacraliza como voluntad de Dios. Es doloroso para las mujeres cristianas y feministas que se haga burla, llamando de forma despectiva, también en la iglesia "ideología de género" a las reivindicaciones a favor de la equidad y del respeto hacia las mujeres. No es pues de extrañar el desencanto de muchas mujeres de la iglesia como institución, donde no estamos representadas ni consideradas, o como mucho, quizás con buena voluntad, pero de forma negligente, hablando condescendentemente del aspecto "femenino" o del "genio femenino" como algo encomiable, siempre y cuando no moleste a la estructura establecida.

Este es el tiempo

Es hora de una verdadera conversión, que posibilite la participación plena de las mujeres en la Iglesia. Es un signo de los tiempos como ya el profético Papa Juan XXIII hizo ver, pero las voces del Espíritu son acalladas. También ahora hay voces que ven un pecado contra el Espíritu la situación de las mujeres en la Iglesia.

Es vital para la Iglesia, que las mujeres puedan hacer realidad sus sueños, puedan dar de sí, en libertad



y creatividad, según el Espíritu las nuevas, según los dones recibidos, de forma libre y autónoma, con autoridad para expresar y crear, no supeditadas a lo establecido que en muchos casos es un modelo contrario al Reino de Dios, que siempre es inclusivo y rebosante de vida del mensaje de Jesús.

Ahora que es tiempo de sinodalidad, debemos concienciarnos sobre su significado. La sinodalidad es crear un camino de comunión de las mujeres y los hombres en los diversos estatus sociales, culturales, étnicos, y de todo lo creado, dejando que el Espíritu siga haciendo nuevas todas las cosas.

Transformar la realidad

No se trata de hacer a las mujeres partícipes de un sistema opresivo, se trata de transformar el sistema, para que sea sanador y generador de vida para todo lo creado. Según la metáfora de Rebecca Chopp, no consiste en "añadir mujeres y revolver", esto no haría nada más que perpetuar el sistema, someter al orden establecido lo que antes había sido excluido, o como señala Rosemary Radford, en dar a las mujeres un pedazo de la tarta, porque las mujeres estamos "descubriendo una nueva manera de hornear la tarta o incluso de mejorar la receta", o de hacer la tortilla en palabras de Carmen Soto.

¿Será posible una verdadera sinodalidad, caminando en comunión, como "Pueblo de Dios"? ¿no se seguirá intentando solo repartir la tarta?, tarta que ya no da sabor, "sabiduría" para hacer realidad los sueños que en realidad no son otros que los de Dios, hechos carne en las hasta ahora excluidas y excluidos.

**M^{ra} ÁNGELES DEL REAL FRANCIA
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

Tejiendo la vida

EN EL TELAR

El título de esta sección de la revista es precioso. Sugiere actividad y dinamismo. El Diccionario de la RAE da distintos significados al verbo tejer, el primero es "formar en el telar la tela con la trama y la urdimbre".

Nuestra vida es nuestro tejido y yo, como mi madre me enseñó, trato de prestar la misma atención a la trama (lo que se ve, lo externo) que la urdimbre (lo íntimo, lo que no se ve).

Me llamo Paula, soy voluntaria de Cáritas en Ciudad Real y desarrollo mi voluntariado en Siloé desde hace varios años. Comencé a tejer mi vida en Begijar, un pueblo de Jaén. Con 12 años entré interna en un colegio de las Teresianas del Padre Poveda donde recibí una educación académica muy liberal para la

época, y una formación religiosa de tal intensidad que durante un breve periodo de tiempo creí que mi vocación podía llevarme a ingresar en la Institución. Pasado un tiempo (teje que te teje, un punto del derecho, dos puntos del revés...) comencé la carrera de Derecho en la Universidad de Granada y conforme avanzaba en los estudios, mi Fe, que en otro tiempo creía inquebrantable, empezó a tambalearse hasta desplomarse estrepitosamente. Luego me casé y tuve dos hijas gemelas, que llenaron mi corazón de alegría y ocuparon todo mi tiempo. Dejé de ocuparme de las cosas de Dios por falta de tiempo, por lo menos eso creía yo. La realidad era bien distinta, la niña que quería ser teresiana se había diluido y de su fe solo quedaba un rastro mínimo.



Los avatares de la vida y del trabajo (dos puntos del revés y dos del derecho...), me trajeron desde Canarias a Ciudad Real en el año 2001. Fue un año difícil, "annus horribilis", en el que falleció mi padre y me encontré en una ciudad desconocida, sin amigos, con dos niñas pequeñas y sola, ya que mi marido por razones laborales permanecía en Canarias. En esas circunstancias, una helada mañana, cuando iba a trabajar, entré en la Iglesia de San Pedro, y allí me sentí muerta de frío y llena de dudas. Fue solo un momento, pero sentí Calor en el corazón y me llené de consuelo. No diré que recuperé la Fe de inmediato, ojalá hubiera sido así, pero salí más reconfortada, tanto que esta parada diaria se convirtió en una costumbre sanadora. Una de esas mañanas se me acercó una desconocida que hoy es mi amiga y me ofreció entrar en un grupo de adultos de la Parroquia al que aún

pertenezco. Desde entonces (teje que te teje) una cosa llevó a la otra, mis hijas crecieron, disponía de más tiempo y empecé a colaborar como voluntaria en Siloé.

Aquella mañana que entré en la iglesia no se operó un espectacular milagro de Fe, fue más bien un "pequeño" gran milagro de Amor y ese Amor que yo recibí, que sigo recibiendo, es el que humildemente trato de dar.

Dicen que hoy en día uno de los mayores actos de generosidad con los demás es dar nuestro tiempo, yo también lo pienso. Lo que no se dice tanto es que, a cambio, recibimos mucho más que damos. Recibimos impresionantes lecciones de vida que nos enseñan a mirar a nuestro alrededor con otros ojos. Hasta que no se conoce la realidad de los más desfavorecidos, no se es realmente consciente de lo afortunados que

somos. Por eso yo me pregunto, ¿de verdad se es generoso cuando se recibe tanto a cambio de tan poco?

No he recuperado aquella Fe de mi infancia y adolescencia, esa que era un Don dorado. Su pérdida me ha hecho comprender aquello de que la Fe es un regalo de Dios. La busco consciente de que cuando se posee todo es más fácil, y confío en que algún día sea capaz de recuperarla.

Y entre tanto sigo tejiendo la vida, (un punto y una traba...) tratando de que la "tela" salga bien. Soy consciente de que algunas partes me han salido regular, tendré que aplicarme mejor a la Tarea.

PAULA ARIAS MUÑOZ
CIUDAD REAL

ABRIERON CAMINOS

Concepción Gimeno de Flaquer

(Alcañiz 1850 - Buenos Aires 1915)



Concepción fue una pionera del feminismo español que sin embargo ha pasado totalmente desapercibida para la historia. Fue escritora, periodista, directora de periódicos y editora. Su trabajo se centró

en defender la educación de las mujeres y de sus derechos jurídicos que el Código Civil cercenaba. Luchaba por la igualdad desde su posición de católica con una lectura de los textos bíblicos en clave liberadora.

Fundó tres periódicos de su propiedad a lo largo de su vida y sus páginas son el reflejo de sus intereses: ser promotora e intermediadora cultural entre las dos orillas del Atlántico; dar a conocer a las mujeres que empiezan a destacar en cualquier ámbito: literario, científico, bellas artes, etc.; defender los derechos de las mujeres a la educación, al trabajo digno y con igual remuneración que el hombre, la maternidad consciente y, en los últimos años, el derecho al voto.

Concepción estaba convencida de que son "las costumbres, tan arraigadas

en los hombres, las que no permiten el desarrollo intelectual y espiritual de las mujeres". "Quieren seguir manteniendo a la mujer en la ignorancia porque ser madre y esposa es su misión, no las letras. Parece que todavía quieren «una esclava que obedezca sus mandatos», en lugar de una mujer inteligente y cultivada que consolide el porvenir de la familia".

Concepción criticó al ateísmo como la ceguera del corazón y a los fanatismos como «ceguera de la inteligencia» que desprestigian la religión y empequeñecen la idea de Dios. Ella hizo una ferviente defensa del cristianismo como religión que iguala a los sexos.

LUCÍA GORDÓN SUÁREZ

MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

ESPIRITUALIDAD Y VIDA

En un momento donde tantas personas están "en movimiento", yendo de unos lugares a otros para buscar una vida y un futuro mejor, en la iglesia nos situamos en tiempo de advenimiento, que es un tiempo de alegría y agradecimiento por la venida de Jesús... Todo el tiempo, pero en éste, especialmente, las personas que seguimos a Jesús hemos de ser conscientes de lo que supone la venida, el recibimiento que hacemos a las personas que vienen, la acogida, la hospitalidad, las oportunidades, la cercanía...

Vemos en las noticias las personas que se encuentran en las distintas fronteras intentado que se les deje pasar a un mundo donde puedan tener algunas oportunidades para mejorar sus vidas (Bielorrusia, Ceuta, Afganistán, México...) y esa realidad, tan dura, a mi me invita a pensar cuál tiene que ser mi postura ante estas personas: ¿acaso no tienen el mismo derecho que yo a tener una vida con sus necesidades cubiertas? ¿Qué haría yo si me encontrara en su situación? ¿Ayudo a desmontar prejuicios y a apostar por una sociedad y un mundo con valores evangélicos?....

Dios de la vida, que seamos capaces de ver la dignidad de todas las personas, como tus hijos que son y, por lo tanto, hermanos y hermanas nuestros, a pesar de la situación en la que se encuentren. Qué seamos capaces de acoger al que viene y que le llenemos de amor, de tu amor, para intentar aplacar el dolor y el sufrimiento que acarrean de su viaje. Que seamos posada abierta que no se cansa de destilar el aroma de la Salvación prometida.

M^a CARMEN NIETO LEÓN

MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

AL HILO DE LA REALIDAD

- El número de llamadas a las líneas telefónicas de asistencia se ha quintuplicado en algunos países como consecuencia del incremento de las tasas de violencia de pareja provocado por la pandemia de COVID-19.
- Solo el 52% de las mujeres casadas o que viven en pareja decide libremente sobre las relaciones sexuales, el uso de anticonceptivos y su salud sexual.
- El 71% de las víctimas de la trata en todo el mundo son mujeres y niñas, y 3 de cada 4 de ellas son utilizadas para la explotación sexual.
- En todo el mundo, una de cada tres mujeres ha sufrido violencia física o sexual, principalmente por parte de un compañero sentimental.

Estos son algunos datos que se publican en torno al Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, que se celebra el 25 de noviembre. ¿Somos conscientes de que esta realidad aún no es un tema superado? Y la base de la violencia está en la discriminación sutil, en la consideración de las mujeres como posesión, en la desigualdad. Dominación y sumisión. Diferentes reparto de tareas. Asignación de un rol por ser mujer y otro por ser hombre. Aún nos queda un largo camino por recorrer.

ROSA M^a BELDA MORENO

MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico

sororidadmt@hotmail.com

Coordina: M^a Carmen Nieto León Tfn.: 637 51 30 09